

con el respaldo de su Gobierno, gracias al cual obtienen permisos y contratos para realizar grandes proyectos, para las que generalmente trasladan a su propia mano de obra desde Asia. Esto, por un lado, fomenta la inmigración, puesto que son muchos los que no vuelven a su país tras finalizar sus contratos, mientras que, por otro, esta situación está creando los primeros problemas, puesto que existen ya casos de racismo debido a la competencia que los chinos hacen tanto a los trabajadores como a las empresas locales, muchas de las cuales han desaparecido a raíz de la competencia de los productos chinos, mucho más baratos. Este caso sin duda es un buen ejemplo de la paradoja que provoca el país asiático en el continente, pues si bien la irrupción en el mercado africano de productos “made in China” ha provocado la quiebra de muchos negocios autóctonos, su menor precio los ha hecho accesibles a gente que hasta ese momento no podía permitírselos.

Por último, para completar la visión ofrecida, encontramos la actitud de Occidente ante esta situación que parece haberles cogido por sorpresa, tanto por la rapidez con la que se ha producido, como por los resultados obtenidos. Aunque la postura mayoritaria desde esos países es la de considerar que China está únicamente aprovechándose de los recursos, sus críticas son desechadas rápidamente, ante la falta de fuerza moral que tienen en África debido a sus antecedentes coloniales. Lo que sí parece estar claro es que China está acabando con los esfuerzos realizados en pos de la democratización, todo ello a causa del no intervencionismo que pregona, y que le inhibe de incluir cláusulas relativas a los derechos humanos, medio ambiente o temas similares como contrapartida para ofrecer su colaboración, lo que sin duda es visto como una enorme ventaja por parte de muchos de los Gobiernos africanos, que evitan así tener que someterse a las presiones y condicionantes occidentales.

Quedan abordados, por lo tanto, los puntos principales que pudieran tener trascendencia en el tema analizado, todos ellos documentados con gran cantidad de datos y ejemplos, que en momentos muy puntuales pueden resultar quizás excesivos, haciendo perder un tanto el hilo del discurso. Igualmente se evita juzgar de manera tajante si la presencia china en África es positiva o lo contrario. Eso es algo que cada lector debe decidir en base a la información proporcionada y también según sus propias ideas y convicciones. Lo que queda claro es que son muchos los intereses en juego a nivel global, y

que China ha acumulado suficiente poder e influencia como para resultar determinante en el devenir del continente africano, pues a pesar de sus aparentes intentos por no involucrarse, su mera presencia allí ya supone una forma de intervención.

**Cebolla Boado, Héctor, González Ferrer, Amparo, *La inmigración en España (2000-2007). De la gestión de flujos a la integración de los inmigrantes.* Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2008, 318 pp.**

Por Francisco de Paula Villatoro Sánchez  
(Universidad de Cádiz)

La inmigración es una de las problemáticas actualmente más tratadas desde gran parte de los sectores académicos y mediáticos en España. Efectivamente, en los primeros años del siglo XXI han confluído en nuestro país una serie de factores que han hecho patente un fenómeno que ya venía apuntándose desde la década anterior. Dentro del contexto del capitalismo global, la entrada de España en la Unión Europea marcará para nuestro territorio un nuevo rol geoestratégico global al convertirse en la frontera Sur de uno de los principales focos de atracción de la inmigración transnacional. A esta posición se unirá asimismo el desarrollo en España de una situación política y económica que fomentará en el inmigrante la imagen de nuestro país como un destino apetecible en sí mismo, no sólo como un lugar de paso hacia otros territorios europeos. Por otro lado, no debemos olvidarlo, la integración española en Europa ha promovido flujos transnacionales en sentido inverso al acrecentarse el número de europeos, preferentemente jubilados, que buscan en España un destino agradable unido al buen tiempo y a unas condiciones socioeconómicas favorables.

Estos factores confluirán hacia finales de la década de los noventa y principios del presente siglo propiciando un aumento exponencial del número de inmigrantes en nuestro país, en el que convergen diversos flujos de muy distinto signo. De una parte, los ya mencionados ciudadanos de la Unión Europea que constituyen un modelo muy diferenciado; de otra, un flujo de carácter laboral y económico compuesto por iberoamericanos, africanos y gentes

del Este de Europa que busca integrarse en el tejido laboral europeo a fin de mejorar sus condiciones de vida y acceder al sistema de bienestar imperante, de un modo u otro, en los países miembros de la Unión. En el caso español, este aumento será muy significativo dada su diversidad y complejidad, a la par que, muy especialmente, por lo reducido del fenómeno en fechas anteriores. Efectivamente, la situación socio-política española, al margen de Europa, y los problemas de modernización económica no alcanzada definitivamente hasta los años ochenta, eliminarán cualquier flujo de inmigración importante, antes al contrario, se asistirá a lo largo de todo el siglo XX a importantes episodios de emigración hacia otros territorios.

El rápido paso de país de emigración a país de inmigración ha provocado en España no sólo un intenso eco académico y mediático, sino también un fuerte problema de gestión de esta problemática con fuertes implicaciones humanitarias, socio-económicas e incluso geo-estratégicas. En este sentido, la legislación española, adecuada a raíz de las exigencias europeas para la entrada de nuestro país en la Unión, ha impuesto un modelo restrictivo, de blindaje de la frontera frente a los potenciales peligros de la inmigración (tráfico de personas y mercancías, delincuencia organizada, terrorismo global, etc.). Este modelo, no obstante, ha sido puesto en evidencia a la luz de los resultados desde fecha muy temprana, y se impone, según se ha señalado desde diversos medios, nuevas alternativas que, según se señala en el propio título de la obra asimilen la gestión de estos flujos con el objetivo de integrar a los inmigrantes en la estructura socio-cultural del país de acogida.

Desde muchas perspectivas se ha señalado la necesidad de elaboración de nuevas políticas de gestión de flujos migratorios, si bien, en la mayoría de los casos se adolece de un bagaje empírico de conocimiento de la situación que permita un diagnóstico adecuado de la situación en nuestro país. Así, proliferan estudios de carácter general, alejados de la realidad práctica a que se refieren, y, en muchos casos, deudores de tendencias aplicadas y desarrolladas por nuestros vecinos europeos, particularmente por países como Francia (piénsese en las políticas de co-desarrollo aplicadas y desarrolladas en el país galo y también en España hasta hace pocos años). El libro que en este caso reseñamos constituye en este sentido una excepción, por cuanto desarrolla, como una de sus principales virtudes, un

amplio y bien fundamentado estudio estadístico de las fuentes referidas a inmigración en nuestro país en los últimos años.

En la introducción de la obra, uno de los principales especialistas en materia de inmigración en nuestro país, reconocido también fuera de nuestras fronteras, el profesor Joaquín Arango, define el libro como “el mejor que se ha escrito sobre la inmigración en España hasta la fecha”, y probablemente no le falte razón al calificarlo como tal. El período elegido, 2000-2007, permite realizar un estudio diagnóstico del momento histórico en que estos volúmenes migratorios alcanzan su mayor categoría. Así, en el 2000 cristalizan las dinámicas ya observadas en la década de los noventa, y en los años posteriores asistimos a un aumento muy significativo de las mismas, en buena medida por la puesta en práctica de medidas políticas como la re-unificación familiar o las regularizaciones masivas. Por otro lado, la fecha final, el año 2007 parece apuntar actualmente como un gozne muy adecuado por cuanto puede suponer un momento de inflexión, de cese del crecimiento de estas dinámicas dada la nueva coyuntura internacional y la importantísima crisis económica que a partir de este año afecta al capitalismo global, reduciendo sensiblemente este tipo de flujos de personas.

Por otro lado, como señalábamos y como destaca el profesor Arango en sus páginas introductorias, el estudio de este fenómeno requiere principalmente de un análisis estadístico detallado de la gran cantidad de fuentes que, de un modo u otro, nos pueden ayudar a comprender y sistematizar este fenómeno. En este caso, la obra no sólo realiza este estudio, sino que lo enmarca en un objetivo general de dejar patente el fracaso de la legislación y la política españolas en este sentido al enfrentarse a esta realidad en estos años, por lo que se impone un nuevo modelo de actuación, que según ya hemos señalado, vaya de la gestión de los flujos a la integración de los inmigrantes.

Este estudio, en cualquier caso, viene limitado por la calidad de las fuentes, que si bien resultan numerosas por tratarse de un fenómeno cercano en el tiempo, resultan ciertamente deficientes a la hora de calibrar con exactitud las principales características del fenómeno. Así, nos enfrentamos con términos equívocos y lagunas irresolubles (piénsese para lo primero en el uso de conceptos como extranjero o inmigrante, y en el caso de las lagunas en el importantísimo volumen de inmigración ilegal pre-

sente en nuestro país). Estas deficiencias imponen un estudio minucioso que caracterice y calibre el fenómeno de forma adecuada. Así, se debe iniciar un proceso de selección y tratamiento de los datos que en la obra se realiza de forma modélica, destacando, por ejemplo, el buen uso que se realiza de las fuentes derivadas del Padrón Municipal para definir los stocks poblacionales a que nos referimos.

Probablemente el apartado en que el uso de estas fuentes y el tratamiento estadístico se realiza con un mayor aporte cualitativo para el estudio de esta problemática sea al referirnos al fenómeno de la irregularidad en nuestro país. La imposición de Leyes de Extranjería restrictivas desde 1985 ha creado un importante volumen de población residente en nuestro país con categoría de ilegal o irregular, según han demostrado las diversas regularizaciones realizadas en nuestro país a lo largo de los últimos años. Para el conocimiento de esta población siempre se ha contado con indicadores indirectos, como el número de expatriados, o con las cifras derivadas de los procesos de regularización. En este caso, Héctor Cebolla y Amparo González realizan diversas estimaciones muy interesantes a partir de una serie de variables estadísticas que permiten un acercamiento muy ajustado a la realidad del fenómeno en este campo al que tan difícil era acceder con un cierto grado de objetividad científica.

Por otro lado, conviene destacar de la obra no sólo el importante soporte documental y estadístico a partir del que realizan sus aportaciones, sino que se debe señalar el destacable recurso de la perspectiva comparada que realiza en determinados apartados de forma muy ilustrativa, como por ejemplo a la hora de referirse a las solicitudes de asilo o a la reagrupación familiar. Es precisamente el fenómeno de la reagrupación familiar uno de los más destacados en la cronología a que se refiere el estudio, pues, según parece demostrado, el aumento significativo de los flujos en estos años se debe en buena medida a la consolidación de este tipo de políticas unidas al uso de un capital social y relacional fuertemente desarrollado desde la década de los noventa. En este sentido, debemos destacar como a partir del asentamiento de los primeros inmigrantes en los años ochenta y noventa se desarrolla todo un capital intangible transnacional entre las comunidades de origen y de acogida que permiten, efectivamente, el acrecentamiento de estos flujos de manera muy significativa en el período objeto de estudio. La reagrupación familiar, respaldada por medidas legales

en este sentido, es precisamente el fenómeno más patente de esto a que nos referimos, a la par que un vector cuantificable muy significativo especialmente entre algunas comunidades de inmigrantes como los marroquíes y norte-africanos en general.

Cuatro de los últimos capítulos de la obra vinculan de forma más empírica el estudio del fenómeno con el objetivo de la integración final de los inmigrantes en el tejido social del país de acogida. En este sentido, se toman cuatro campos que acertadamente se consideran significativos de esta integración: el laboral, el educacional, la participación política y la visión de la opinión pública. Entre estos probablemente resulten más significativos el campo laboral y educacional, donde la calidad de las fuentes nos permite elaborar un análisis más certero de la situación actual. Así, a partir de los datos de la Encuesta de Población Activa y la Muestra Continua de Vidas Laborales se puede obtener un perfil de gran significación cualitativa del trabajador medio inmigrante así como de su grado de inserción en el tejido laboral español, donde aún debemos señalar los altos índices de irregularidad vinculados a los factores que señalábamos más arriba. Por otro lado, los análisis de escolarización de población inmigrante constituyen un indicador de primera mano del grado de integración de esta población, por cuanto estamos hablando de la educación de la segunda generación de estas comunidades, clave para su inserción definitiva a medio plazo. Los otros indicadores, como la participación política o la visión de la opinión pública aportan asimismo importantes datos cualitativos que resultan de gran importancia a la hora de cruzarlos con todos los datos y variables hasta aquí manejados para dibujar un cuadro lo más aproximativo posible a la realidad estudiada.

Finalmente, la obra se cierra, a la luz de la evidencia obtenida del estudio de los datos, con la crítica del modelo español, al que se denomina como de “no-modelo de integración”, derivado de unas políticas excesivamente restrictivas y poco claras en la gestión de los flujos que finalmente devienen en un deficitario proceso de integración, dificultado en cualquier caso por la amplitud del volumen de población concentrada en un arco cronológico francamente limitado. Esta crítica, perfectamente documentada a través de todos los índices presentados a lo largo de las trescientas páginas anteriores de la obra, se convierte, no obstante, en un punto de partida desde el que trabajar para mejorar esta situación y promover el fin último de la integración.

Más allá de la tesis principal de la obra, ligada al estudio de los flujos para promover, según decimos, la integración de la población inmigrante, hasta cierto punto debatible desde otros posicionamientos (piénsese desde quienes abogan por una inmigración temporal, no duradera, enfocada a una reducción del volumen general y de su repercusión en la sociedad de acogida, a quienes plantean conceptos como ciudadanía transnacional y supresión de fronteras); la obra a que nos estamos refiriendo supone una aportación capital para cualquier estudio del fenómeno migratorio en nuestro país en los últimos años. En este sentido, si bien no presenta un elevado marco conceptual desde el tradicional punto de vista historiográfico si que constituye un recorrido amplio y exhaustivo por la inmensa mayoría de los rudimentos empíricos válidos para el conocimiento y análisis de un fenómeno tan controvertido como el inmigratorio, de ahí la obligada consulta que se impone para cualquier científico social.

Davis, Mike, *Buda's Wagon: a brief history of the car bomb*. Londres, Verso, 2007, 228 pp.

Por Daniel Alcalde Güelfo  
(Universidad de Cádiz)

In 1920, after the arrests of Sacco and Vanzetti, an *offended Italian*, as Davis himself calls him in the book, put a horse drawn wagon in the main symbol of economic power in the United States, Wall Street. The wagon was loaded with dynamite and shrapnel. One year earlier, the following threat had been heard from some North American anarchist circles: *'You have shown no pity to us!. We will do likewise. We will dynamite you!'*. On that hot September day, something changed in the course of history. 40 people dead, 200 injured and enormous economic losses were witnesses to that change. As Orwell put it, 'A complex weapon makes the strong stronger, while a simple weapon –so long as there is no answer to it– gives claws to the weak.' Mario Buda gave claws to the weak.

Davis' work shows, without losing the typical dynamism of his writing, more complexity and order than usual. There is a possible explanation of this change in the structure of his discourse. While

creating theories concerning the use of such a savage and indiscriminate weapon as a car bomb, Davis has to describe "bloodbaths" continuously, in order to show the devastating effects of the use of this kind of weapon. However, it doesn't seem that Davis wants to forget about details, and in "Buda's Wagon" he offers us much more information with much less 'literary ornaments' than he normally uses. The extreme violence described in some paragraphs 'blows away' any 'fictional touch'.

Nevertheless, contrary to appearances, *Buda's wagon* is not a story of the *technology* but of its circumstances. Davis moves comfortably within the inconvenience of writing about something as controversial as terrorism. He manages to avoid all the traps that he could fall into. It is neither a scientific look at the evolution of a car bomb as a tool, nor a description of resistance movements which could have used it in that way. The car bomb itself is neither the subject of this book, nor its reason.

Davis' work is principally a work about oppression, imperialism and resistance. The genealogy of terror which he presents, helps to understand why some questions remain unanswered and shows a very hard view of the possible future of humanity.

But what has the 'poor man's force' made out of the car bomb *par excellence*?

First of all, Davis tells us that car bombs are cheap, as they can be stolen. In addition to that, they have a great ability to impact and surprise, because they can be put in almost any place without being detected until they have served their purpose. What is more, we can even choose the size of the bomb: from a bicycle filled with explosives, to a plane (a car bomb with wings).

Secondly, car bombs are, above all, striking. There is an important reason for that. In comparison with other forms of 'political propaganda', from a graffiti to an assassination of an individual, their existence is practically impossible to be denied. You cannot hide the fact that a car has exploded in the city centre. In the words of Régis Debray: 'they are manifestos written in the blood of others'.

In the third place, almost anyone can make a car bomb. A small research is enough to discover the methods of exploding a car (from fertilisers to small quantities of dynamite placed next to a full fuel tank). 200 euros of investment can cause millions of losses.